

Título: Una mirada a la colección de Arte Universal y al edificio que la atesora.

El Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba, históricamente, ha desarrollado, sin límites geográficos, una labor de coleccionismo en beneficio del fomento de sus fondos de arte. Ejercicio que tributó a un incremento considerable del patrimonio que atesora y, por ende, a la necesidad de ampliar los espacios de exhibición.

En los albores del siglo XXI, luego de una amplia remodelación museológica y museográfica emprendida durante el último lustro de los años noventa, la institución reabrió sus puertas. El incremento de su capacidad expositiva posibilitó la presencia en su muestra permanente de otras colecciones que permanecían en las reservas del museo y que sólo habían sido mostradas parcial u ocasionalmente.

Como resultado de este abarcador proyecto, quedan distribuidos en dos grandes edificios sus más importantes tesauros: el arte cubano, en el denominado Palacio de Bellas Artes, desde 1954 y el arte universal, en la antigua edificación del Centro Asturiano de La Habana.

La nueva sede para el arte internacional es uno de los edificios monumentales del entorno arquitectónico del Parque Central. Rinde cuentas del eclecticismo urbano característico de importantes instituciones culturales durante las primeras décadas del siglo XX.

Inaugurado el 20 de noviembre de 1927 fue concebido como palacio social para una de las más significativas asociaciones regionales españolas de Cuba: la asturiana. El arquitecto Manuel del Busto fue el mentor del proyecto, siendo utilizados materiales importados y nacionales, ricos pavimentos de mármoles, profusos ornamentos en yeso, lámparas en bronce fundido, carpintería elaborada con cedro y caobas cubanas destacan en su decoración. Códigos del eclecticismo español se integran al barroco y el plateresco, traducidos en un adorno basado en iconos y símbolos regionales. Adentrarse en el edificio permitirá al visitante apreciar una tendencia ceremonial y escenográfica, manifiesta en la caja de la escalera, coronada por un inmenso lucernario con escenas que describen la llegada de Cristóbal Colón a América.

Tras un proceso de refuncionalización, la edificación abre hoy sus puertas a significativas colecciones organizadas y dispuestas cronológicamente desde una relación geográfico-cultural. El visitante podrá recorrer salas donde, pinturas y esculturas, desplegadas a partir de períodos históricos, escuelas y tendencias artísticas les posibilitarán un acercamiento a las culturas de la Antigüedad entre las que figuran Asia Anterior, Grecia, Egipto, Roma y Etruria; así como a autores y estilos representativos de las siete escuelas europeas (España, Italia, Gran Bretaña, Francia, Flandes, Holanda y Alemania). También podrán deleitarse con el arte de Latinoamérica y los Estados Unidos.

El Museo, a lo largo de su historia, ha recibido prominentes donaciones, destaca especialmente la de antigüedades egipcias, etruscas y grecolatinas realizada por Joaquín Gumá (Conde de Lagunillas), la cual constituye hasta hoy, uno de sus núcleos más valiosos.

Actualmente, la colección de arte antiguo asciende a más de 650 piezas, constituye así la más grande y representativa de América Latina por el número de exponentes y la variedad de estilos, estado de conservación y, sobre todo, por su elevado valor

didáctico. Este núcleo expositivo posibilita a los educadores del Museo en diálogo activo con sus públicos relacionar, comparar, distinguir y conectar a las civilizaciones antiguas desde posiciones políticas, culturales, religiosas y económicas estableciendo así reflexiones a partir de diferentes niveles comparativos.

Signada a partir de la forma de vida, costumbres y tradiciones existentes en la sociedad egipcia de la Antigüedad, la cultura del Nilo está representada en su sala permanente por un conjunto de esculturas de piedra y bronce, un extenso ajuar funerario y un significativo grupo de relieves y estelas. Destacan dentro de la muestra expositiva, por su significación y nivel de factura, una cabeza del dios Amón en basalto negro, una escultura de Osiris entronizado, un excelente juego completo de vasos canopos y un papiro de *El Libro de los Muertos* de la Dinastía XXI, siendo estas solo algunas entre muchas otras piezas de alto valor que posee esta colección.

La sala griega concentra sus exponentes en dos núcleos primordiales de esta cultura, la escultura y la cerámica. La primera, cuenta con piezas representativas de sus tres períodos fundamentales (arcaico, clásico y helenístico) en los que son relevantes, la figura de Afrodita, torsos logrados por la caracterizada *karis* (gracia) ática y la llamada «curva praxitélica», así como dos espacios reservados, uno para las figuras de Tanagra y otros para los bronce de pequeño formato, entre otros exponentes.

La cerámica griega ocupa un lugar privilegiado en el cuarto piso del edificio. Organizadas museológica y museográficamente por períodos y clasificación, las diversas tipologías de vasos griegos dispuestas en sala permanente permiten al visitante recorrer las diferentes etapas evolutivas. Las vasijas, constituyen un testimonio fundamental sobre la vida y la cultura de los antiguos griegos, sus iconografías ilustran interesantes episodios de la mitología hasta las costumbres cotidianas de la antigua cultura helénica.

Etruria es otro de los núcleos expuestos en las salas permanentes dedicadas al arte de la Antigüedad, civilización que se desarrolló en el norte de Italia entre el siglo IX y el siglo II a. C. Sus producciones revelan la obra de hábiles artesanos que pintaban sobre jarras de cerámica a imitación de los modelos griegos así como excelentes joyeros y metalúrgicos. Espejos de bronce grabados, entre otras piezas de manufactura cerámica son exhibidos en la colección. Los etruscos influyeron en gran medida en la difusión de la cultura griega en Roma.

La cultura romana es presentada en sala permanente mediante una inflexión escenográfica que posibilita el diálogo con el público. El impluvium, médula de las actividades hogareñas y de negocios, así como el mosaico de estanques crean una atmósfera íntima de la arquitectura doméstica romana. Junto a otros mosaicos, se exhiben bustos en mármol de la época imperial en los que se denota un marcado realismo. Concluimos esta invitación a la apreciación de magníficos exponentes artísticos con uno de los núcleos de las salas de arte antiguo: los nueve retratos de El Fayum, piezas que resumen siglos de cultura y tradición en Egipto, Grecia y Roma. Esta agrupación de retratos pintados con las técnicas de la encáustica y al temple, sorprende a muchos, ya que aparte de ser escasos en el mundo, estos exponentes de nuestra colección comprenden los diversos estilos característicos de este género.

El arte nucleado geográfica y culturalmente en las siete escuelas europeas nos muestra conjuntos pictóricos diversos que ofrecen un mosaico fascinante de

autores y escuelas. La ordenación de estas colecciones brinda la posibilidad de mostrar las expresiones regionales de los estilos y movimientos recogidos en la historiografía del arte, como el renacimiento, el barroco, el neoclasicismo entre

otros. Algunos segmentos expositivos destacan maestros del arte internacional como Lucas Cranach (el viejo), Esteban Murillo, Francisco de Zurbarán, Jusepe de Ribera, Joaquín Sorolla, Eugéne Delacroix, Camille Corot, el Canaletto, Jacopo Bassano, Sir Joshua Reynolds, John Constable, Jacob Jordaens entre muchos otros.

Obras icónicas de diferentes colecciones han recibido la aprobación inmediata de los públicos y la crítica especializada. Destacan la tela de Joaquín Sorolla, **Entre naranjos**, realizada a inicios del siglo XX; en ella el artista recrea una escena de banquete campestre matizada por una atmósfera luminista donde se conjugan expresiones faciales salpicadas por luces y sombras. El escenario rural es encuadrado por encendidas tintas.

Por su parte, la colección italiana propone una serie de paisajes entre los que descuellan **El Colegio de Chelsea, la Rotonda, la Casa Renelagh y el río Támesis**, perteneciente a la segunda mitad del siglo XVIII; en ella, Canaletto restituye la atmósfera londinense de esos años. La pieza es la mitad derecha de una obra de mayor formato, que se cree fue dividida por el autor veneciano para su comercialización, según indica una publicación de Canaletto en el periódico londinense Daily Advertiser que data de 1751. Otra pintura de interés de la misma colección es una vista de Venecia realizada por Francesco Guardi, **La Laguna frente a la Fundamenta Nuove**, obra de juventud donde se anuncia la gran delicadeza de trabajos posteriores mientras **La recepción de un legado** de Vittore-Carpaccio de finales del siglo XV, seduce la mirada ante una construcción perfectamente simétrica.

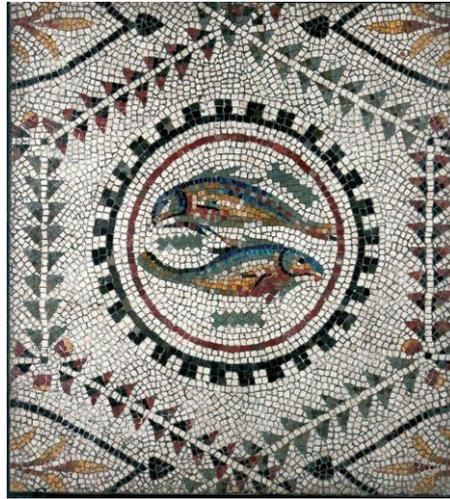
El viejo puente de Nantes, perteneciente a la segunda mitad del siglo XIX de Camille Corot junto al resto de los integrantes fundadores de la escuela de Barbizon; la retratística inglesa del siglo XVIII; las escenas costumbristas de una España de corridas y majas en los pinceles de Eugenio Lucas Velázquez (seguidor de Goya), el simbolismo de la pintura latinoamericana y la muestra sorpresiva del arte germano mediante vitrales de temáticas laicas y religiosas en la sala dedicada a la colección Alemana, son solo algunos motivos de interés por los cuales los invitamos a visitar nuestra colección de arte internacional.

A través de exposiciones temáticas temporales, recorridos especializados, talleres de creación, conversatorios, conferencias y ejercicios de diálogo abierto de interpretación y resignificación se han revalorizado nuestras colecciones

El equipo de curadores, restauradores y conservadores que han tenido a su cargo el estudio, exposición y preservación de las colecciones de arte internacional ha convertido en pasión de vida la salvaguarda de este invaluable patrimonio artístico cuyos principales exponentes podrá disfrutar en una memorable visita a la acreditada institución museal.



Ánfora Panatenaica;
Siglo VI a.n.e



Mosaico con peces; Siglo I-II
Anónimo



Fiesta en la Muñosa; Siglo XIX
Eugenio Lucas Velázquez



El viejo puente de Nantes; 1855
Camille Jean Baptiste Corot



El colegio de Chelsea, la Rotonda, la casa Ranelagh y el río Támesis; 1771

Giovanni Antonio Canal (El Canaletto)



Escena veneciana: la Laguna frente a las Fondamenta Nuove; ca. 1750-55

[Francesco Guardi](#)

MsC. Oramis López Cedeño

Lic. Ortelio Rodríguez Alba

